



Alocución del Sr. François Fillon
Primer Ministro de la República francesa
Iglesia de la Santa Cruz
Sábado 8 de diciembre de 2007

Cuando los golpes y las convulsiones de la historia se aplacan, un silencio más profundo nos habla.

Existen lugares en donde ese silencio resuena para la Humanidad entera.

La Iglesia de la Santa Cruz, en Buenos Aires, es un lugar de memoria universal.

Aquí, mujeres y hombres, oponiéndose a la barbarie, se reunieron para tratar de defender a sus seres más próximos, sus familias, sus amigos.

Aquí, buscaron asilo.

Aquí, defendieron la libertad.

He venido aquí, en nombre de Francia, para rendir un solemne homenaje a aquellas y aquellos que, en las horas oscuras de la dictadura, se levantaron contra el terrorismo de Estado.

Fieles a sus convicciones, muchos de ellos fueron arrestados, torturados, asesinados.

Murieron como héroes de los Derechos Humanos.

En primer lugar pienso en la Hermana Léonie Duquet, que descansa aquí mismo; y en la Hermana Alice Domon, cuyo cuerpo sigue aún privado de sepultura. Sus familias me han acompañado desde Francia. En mi país, ellas han movilizad las energías, para que por fin triunfe la Justicia ante la impunidad. Ellas renuevan aquí, en la fe, un gesto de memoria y de amor. Les agradezco por su acción, su presencia y me uno a su recogimiento.

También pienso en los demás Franceses desaparecidos, en Marie-Anne, en Françoise, en Yves, en André, Maurice, Marcel, Paul, Raphaël, y en muchos otros, aún desaparecidos desde hace 30 años. Sus memorias no están olvidadas. Pienso en sus familias aquí presentes, tan cruelmente golpeadas y que desde hace tantos años reclaman Verdad y Justicia.

En esta tragedia del terrorismo de Estado, el destino de los Franceses asesinados se encontró íntimamente vinculado al de los Argentinos víctimas de la dictadura. Esta solidaridad ha sellado un lazo indefectible entre nuestros dos países y entre nuestros dos pueblos.

Dentro de dos días, el 10 de diciembre, celebraremos el 59° aniversario de la Declaración universal de los Derechos Humanos. La exigencia de Justicia es indisociable de dicha Declaración. Por su compromiso, las organizaciones de Derechos Humanos, en particular las Abuelas y Madres de Plaza de Mayo, han abierto el camino de la Justicia.

El gobierno del Presidente Kirchner ha conducido una acción determinada y valerosa para poner fin a la impunidad, que devolvió la esperanza a las familias de las víctimas.

A veces ocurre que una sociedad, cuando la violencia la ha derribado, cuando la vergüenza y el temor la han abatido, encuentra aún la fuerza de levantarse para gritar: Verdad!

Es en ese entonces que un país se engrandece.

Como Argentina, Francia ha visto a veces los errores de su pasado erguirse delante de ella; pero ha conocido el ímpetu de orgullo que lleva a afrontarlos.

Ahora que empiezan finalmente los juicios, ahora que Argentina se va a engrandecer por esa misma valentía, Francia no duda que toda la verdad será dicha y que los culpables serán condenados.

En este lugar, en esta Iglesia, junto al fervor de las oraciones, resuenan las palabras de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Esas palabras tienen un rostro, aquel de todos los desaparecidos.